

Resumen de *Rationality Through Reasoning*

John Broome

Rationality Through Reasoning [Broome (2013)] es una investigación sobre la normatividad, la racionalidad y el razonamiento y sus respectivas relaciones.

El estímulo original para escribirlo surgió de una idea que yo tenía sobre el denominado “problema de la motivación” en filosofía moral, el problema de cómo una creencia normativa nos motiva a actuar. Uno cree que debe hacer algo y termina haciéndolo. ¿Cómo sucede esto? Trato allí de una versión especial del problema de la motivación: cuando uno cree que debe hacer algo ¿cómo esa creencia le lleva a uno a intentar hacerlo? Mi respuesta es que tal creencia puede hacerlo mediante un proceso de razonamiento: uno puede razonar por sí mismo desde la premisa-actitud de creer que uno debe hacer algo a la conclusión-actitud de intentar hacerlo. Llamo a esto “razonamiento encrático”. Considero que el razonar es un acto –algo que uno hace– al menos algunas veces. De este modo, un rasgo atractivo de mi respuesta al problema de la motivación es que uno puede *motivarse* para hacer lo que uno cree que debe hacer por medio de un acto de razonamiento. Mi respuesta es también consistente con el punto de vista de que una creencia normativa es una creencia como cualquier otra; no necesita ser una actitud peculiar de cualquier otro tipo que, de alguna manera, incluya la motivación.

El libro aspira a justificar esta idea sobre el problema de la motivación. Para hacerlo, necesito dar una explicación del razonar y explicar cómo esto puede ser un acto. El razonar ocupa la última parte del libro. Necesito también distinguir entre razonamiento correcto e incorrecto puesto que pienso que el razonamiento encrático es correcto. Argumento que cuando el razonamiento es correcto, lo es en virtud de una clase particular de permiso racional. Argumento también que el razonamiento correcto es un medio que tenemos para mejorar nuestra

racionalidad a través de nuestra propia acción. Para precisar y justificar estas afirmaciones, necesito presentar una explicación de la racionalidad. Esa tarea ocupa la parte media del libro.

Mi explicación de la racionalidad difiere de muchas de ellas en que distingue de manera neta entre racionalidad y normatividad. Muchos filósofos aceptan alguna versión de la concepción de acuerdo con la cual la racionalidad de una persona consiste en responder correctamente a razones normativas, o quizás en responder correctamente a sus creencias sobre sus razones normativas. Pienso que esto es un error. Para mostrar que lo es, necesito investigar la naturaleza de la normatividad. Esta tarea ocupa la primera parte del libro. Así, el libro abarca la normatividad, a continuación la racionalidad y finalmente el razonamiento.

En este libro intento responder, o contribuir a responder, a un cierto número de preguntas fundamentales dentro de la filosofía de la normatividad. ¿Qué son las razones? ¿Cuál es su relación con el debe y con la racionalidad? ¿Hay una lógica del debe? ¿Qué es la racionalidad?" "¿Es la racionalidad normativa?" ¿Cómo está conectada con nuestro proceso de razonamiento? ¿En qué consiste el proceso de razonamiento? ¿En particular, en qué consiste el razonamiento práctico? ¿Cuándo el razonamiento es correcto? Y así sucesivamente. Teniendo en cuenta que todas estas y otras preguntas han de tratarse a medida que avanzamos, la respuesta a la cuestión de la motivación ocupa sólo una parte pequeña del libro: el primero y el último de los capítulos que, por otra parte, tienen una extensión reducida. De este modo, incluso si alguien tiene dudas sobre mi respuesta a la cuestión de la motivación, espero que le convenzan mis repuestas a las otras cuestiones.

Una vez que la cuestión de la motivación se plantea en el capítulo introductorio, el trabajo sustantivo del libro comienza con tres capítulos sobre la normatividad: sobre el debe y las razones. Identifico un sentido de "debe" que es central en la filosofía de la normatividad. Viene dado por un requisito particular de la racionalidad que denomino "Encrasia". Este requisito dice, hablando de manera aproximada, que la racionalidad exige que uno intente hacer lo que uno cree que debe hacer. El sentido central de "debe" es aquel que satisface la encrasia; es un sentido tal que la racionalidad exige de uno que, cuando uno cree que debe en este sentido hacer algo, uno intenta hacerlo. Argumento sobre esta base que el debe central es "personal" o "algo que uno posee", es "final" o "consideradas-todas-las-cosas" y es "prospectivo" más bien que objetivo.

Paso a continuación a definir las razones en términos del debe. De hecho, defino razones de dos clases, que llamo “razones *pro toto*” y “razones *pro tanto*”. Puede haber también otras clases de razones.

Los siguientes dos capítulos del libro argumentan en contra de varias versiones de la opinión común de que la racionalidad consiste en responder correctamente a razones o a creencias sobre razones.

Mi propia explicación de la racionalidad depende de la noción de *requisito* de racionalidad. A modo de preliminares para introducirla, el libro contiene dos capítulos que analizan los requisitos en general. Identifican una confusa ambigüedad en el significado de “requerir” y especifican el sentido particular en que uso la frase “la racionalidad requiere”. En este sentido, proporcionan una lógica y una semántica para “requiere”. Proporcionan también elementos para una lógica deóntica extendiendo la misma lógica a “debe”. Finalmente, consideran la discutida cuestión del alcance lógico de los requisitos.

Los dos capítulos siguientes describen algunos requisitos de la racionalidad con tanta precisión como soy capaz de aplicar. Uno describe los requisitos sincrónicos que exigen que se den relaciones particulares entre las creencias e intenciones que una persona tiene en un momento particular. Argumenta que los requisitos “prácticos”, que incluyen intenciones, son independientes de los requisitos “teóricos”, que son requisitos únicamente sobre las creencias. El libro investiga en detalle dos requisitos prácticos particulares, dado que desempeñan un papel importante en mi argumento. Uno de ellos es la Encrasia, el otro es el “Requisito instrumental”, que exige que uno intente que lo que cree sea un medio implicado por un fin que uno intenta.

Un segundo capítulo sobre los requisitos describe los que son diacrónicos. Estos incluyen un requisito de persistencia para las intenciones: la racionalidad exige que no se abandone una intención sin reconsiderarla. Este capítulo describe también permisiones de racionalidad básicas. Una permisión básica especifica cuando es permisible el tener alguna actitud particular sobre la base de otras actitudes particulares. Por ejemplo, la racionalidad permite que uno crea una proposición q sobre la base de creer p y de creer que si p entonces q . Las permisiones de base son cruciales, pues cuando un razonamiento es correcto su corrección viene dada por una permisión de este tipo.

El último de los capítulos sobre racionalidad redondea mi investigación de la relación entre la racionalidad y la normatividad. Se plantea si la racionalidad es normativa. Esto es, cuando la racionalidad requiere

algo de uno ¿constituye este hecho una razón que se tiene para hacer lo que la racionalidad requiere? El capítulo explica que, aunque yo crea que es así, no puedo demostrarlo. Por esta razón, mi argumento en el libro no depende de la suposición de que la racionalidad es normativa.

A continuación vienen cinco capítulos sobre el razonamiento. Considero que el razonamiento es un proceso mental que se origina en ciertas actitudes nuestras y llega a término con nuestra adquisición de una nueva actitud. La cuestión es qué condiciones adicionales tiene que satisfacer un proceso mental de esta clase si ha de considerarse como razonamiento. Un punto de vista comúnmente aceptado es que el razonamiento incluye necesariamente una creencia normativa de orden superior sobre nuestras actitudes. Más específicamente, la concepción en cuestión dice que si uno tiene que llegar razonando a una actitud, uno tiene que creer en algún estadio del razonamiento que debe tener esta actitud, y el contenido de esta creencia tiene que servir en algún estadio del razonamiento como premisa suya. Un capítulo del libro está dedicado a rechazar esta explicación de “orden superior” del razonamiento. La mía es una explicación de primer orden que no incluye creencia normativa alguna de orden superior.

Mi explicación se desarrolla en el siguiente capítulo. Allí uso el razonamiento teórico con creencias como mi ejemplo. Enunciada brevemente, mi explicación consiste en afirmar que el razonamiento es un proceso mental en el que uno opera sobre el contenido de sus actitudes, siguiendo una regla. La regla nos guía estableciendo un patrón de corrección. Argumento que esto es suficiente para asegurar que el razonamiento es un acto — algo que uno hace. Este capítulo especifica también lo que hace que un razonamiento sea correcto, cuando lo es. Es correcto cuando la regla que uno sigue corresponde a una permisón básica de racionalidad. Es importante entender que el razonamiento correcto es el razonamiento que le está permitido hacer a uno, no el razonamiento que a uno se le exige que haga.

El siguiente capítulo extiende la explicación de primer orden al razonamiento práctico con intenciones usando como su principal ejemplo el razonamiento instrumental. Cuando uno razona con otras actitudes además de las creencias, nuestro razonamiento necesita seguir el rastro de la naturaleza de las actitudes con las que razonamos. Este hecho exige una rectificación en mi explicación del razonamiento. Uno no opera sobre los contenidos de las actitudes, sino sobre sus

“contenidos marcados”. Los contenidos están marcados con el tipo de actitud de la que son contenidos.

En la práctica, razonamos a menudo explícitamente en el lenguaje diciéndonos a nosotros mismos oraciones. No supongo que nuestros razonamientos tengan que ser explícitos, pero hay un argumento para suponer que tienen que serlo. Al razonar tenemos que controlar la estructura sintáctica de las proposiciones implicadas en el razonamiento. El lenguaje es un buen medio para hacerlo y podemos necesitarlo para este propósito. Si esto es así, el razonamiento que podemos hacer está constreñido por la capacidad de nuestro lenguaje para expresar de modo distintivo las actitudes con las que razonamos. Esto añade algunas dificultades a la explicación del razonamiento. Por ejemplo, nuestra manera ordinaria de expresar una intención es usar el modo indicativo; uno podría decir, por ejemplo: “Estaré allí por la mañana”. Pero el modo indicativo es también nuestra manera normal de expresar una creencia. De este modo, el razonamiento explícito con intenciones puede confundirse con el razonamiento explícito con creencias y la teoría necesita ser cuidadosa para mantener separadas ambas formas de razonamiento. Un capítulo del libro está dedicado a las complejidades del razonamiento explícito.

El último capítulo del libro vuelve al razonamiento encrático. Explica que el razonamiento encrático encaja con mi explicación del razonamiento en general. Si mi explicación es correcta, se sigue que el razonamiento encrático es algo que podemos hacer para motivarnos: para hacer que intentemos hacer lo que creemos que debemos hacer. Esta es mi respuesta a la cuestión de la motivación.

*Faculty of Philosophy
Oxford University
Corpus Christi College
Oxford OX1 4JF, UK*

y

*Australian National University
Camberra, Australia
E-mail: john.broome@philosophy.ox.ac.uk*

REFERENCES

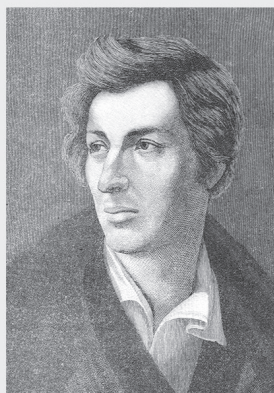
BROOME, J. (2013), *Rationality Through Reasoning*; Wiley-Blackwell.

LOS ESENCIALES DE LA FILOSOFÍA

HEINRICH HEINE

Sobre la historia de la religión
y la filosofía en Alemania

La escuela romántica



Edición e introducción
(*La otra cara de Heine*)
Manuel Garrido

Traducción y estudio crítico
(*Heine, la consciencia vencida*)
Manuel Sacristán

tecnos

Précis of Rationality Through Reasoning

John Broome

Rationality Through Reasoning [Broome (2013)] investigates normativity, rationality and reasoning, and the relations among them.

Its original stimulus was an idea of mine about the so-called ‘motivation problem’ in moral philosophy: the problem of how a normative belief motivates you to act. You believe you ought to do something and you end up doing it. How come? I deal with a special version of the motivation problem: when you believe you ought to do something, how does that belief bring you to intend to do it? My answer is that it can do so through a process of reasoning: you can reason your way from the premise-attitude of believing you ought to do something to the conclusion-attitude of intending to do it. I call this ‘enkratic reasoning’. I take reasoning to be an act – something you do – at least sometimes. So an attractive feature of my answer to the motivation problem is that you can motivate *yourself* to do what you believe you ought to do, by means of an act of reasoning. My answer is also consistent with the view that a normative belief is a belief like any other; it need not be an attitude of some other sort that somehow incorporates motivation.

The book aims to justify this idea about the motivation problem. To do so I need to give an account of reasoning and explain how reasoning can be an act. Reasoning occupies the last part of the book. I also need to distinguish correct reasoning from incorrect reasoning, because I take enkratic reasoning to be correct. When reasoning is correct, I argue it is made correct by a particular sort of rational permission. I also argue that correct reasoning is a means we have of improving our rationality through our own action. To make these claims precise and justify them, I need to present an account of rationality. That task occupies the middle part of the book.

My account of rationality differs from many in sharply distinguishing rationality from normativity. Many philosophers accept some version of the view that a person's rationality consists in responding correctly to normative reasons, or perhaps responding correctly to her beliefs about her normative reasons. I think this is mistaken. To show it is mistaken, I need to investigate the structure of normativity. That task occupies the first part of the book. So the book covers normativity, then rationality, then reasoning.

In this book, I try to answer or contribute to answering quite a number of fundamental questions within the philosophy of normativity. What are reasons? What is their relation to ought, and to rationality? Is there a logic of ought? What is rationality? Is rationality normative? How is it connected to our process of reasoning? What is the process of reasoning? What is practical reasoning in particular? When is reasoning correct? And so on. With all these other questions to deal with on the way, answering the motivation question takes up only a small part of the book: the first and last short chapters. So even if you doubt my answer to the motivation question, I hope you may nevertheless be persuaded by my answers to other questions.

After the motivation question is set out in the introductory chapter, the substantive work of the book begins with three chapters on normativity: on ought and reasons. I identify a sense of 'ought' that is central to the philosophy of normativity. It is given by a particular requirement of rationality that I call 'Enkrasia'. Enkrasia says, roughly, that rationality requires you to intend to do what you believe you ought to do. The central sense of 'ought' is the one that satisfies Enkrasia; it is the sense such that rationality requires of you that, when you believe you ought in this sense to do something, you intend to do it. I argue on this basis that the central ought is 'personal' or 'owned', it is 'final' or 'all-things-considered', and it is 'prospective' rather than objective.

I go on to define reasons in terms of ought. Indeed, I define reasons of two sorts, which I call 'pro toto reasons' and 'pro tanto reasons'. There may be other sorts of reasons too.

The next two chapters of the book argue against various versions of the common opinion that rationality consists in responding correctly to reasons or to beliefs about reasons.

My own account of rationality depends on the notion of a *requirement* of rationality. As a preliminary to introducing it, the book

contains two chapters that analyse requirements in general. They identify a confusing ambiguity in the meaning of 'require' and specify the particular sense that I use in the phrase 'rationality requires'. They provide a logic and semantics for 'requires' in this sense. They also provide elements of a deontic logic by extending the same logic to 'ought'. Finally, they consider the vexed issue of the logical scope of requirements.

The following two chapters describe some requirements of rationality with as much precision as I can muster. One describes synchronic requirements, which require particular relations to hold among the beliefs and intentions that a person has at a particular time. It argues that 'practical' requirements, which involve intentions, are independent of 'theoretical' requirements, which are requirements on beliefs only. The book investigates two particular practical requirements in detail, because they play an important role in my argument. One is Enkrasia and the other the 'Instrumental Requirement', which requires you to intend what you believe are means implied by an end that you intend.

A second chapter on requirements describes diachronic requirements. These include a persistence requirement on intentions: rationality requires you not to drop an intention without reconsidering it. This chapter also describes basing permissions of rationality. A basing permission specifies when it is permissible to have some particular attitude on the basis of other particular attitudes. For example, rationality permits you to believe a proposition q on the basis of believing p and believing that if p then q . Basing permissions are crucial, since, when a piece of reasoning is correct, it is made correct by a basing permission.

The last of the chapters on rationality rounds out my investigation of the relation between rationality and normativity. It asks whether rationality is normative. That is, when rationality requires something of you, does that fact constitute a reason for you to do what it requires? The chapter explains that, although I believe this is so, I cannot demonstrate it. For this reason, my argument in the book does not depend on assuming that rationality is normative.

Next come five chapters about reasoning. I take reasoning to be a mental process, which sets out from some attitudes of yours and ends with your acquiring a new attitude. The question is what further conditions must a mental process of this sort satisfy if it is to be reasoning.

One commonly accepted view is that reasoning necessarily involves a higher-order normative belief about your attitudes. More specifically, the view is that, if you are to arrive at an attitude by reasoning, you must at some stage believe you ought to have this attitude, and the content of this beliefs must serve at some stage as a premise in the reasoning. One chapter of the book is devoted to rejecting this 'higher-order' account of reasoning. Mine is a first-order account, which does not involve any higher-order normative beliefs.

My account is set out in the following chapter. There I use theoretical reasoning with beliefs as my example. Stated briefly, my account is that reasoning is a mental process in which you operate on the contents of your attitudes, following a rule. The rule guides you by setting up a standard of correctness. I argue that this is enough to ensure that reasoning is an act – something you do. The chapter also specifies what makes reasoning correct, when it is. It is correct when the rule you follow corresponds to a basing permission of rationality. It is important to understand that correct reasoning is reasoning you are permitted to do, not reasoning that you are required to do.

The next chapter extends the first-order account to practical reasoning with intentions, using instrumental reasoning as its main example. When you reason with other attitudes besides beliefs, your reasoning needs to keep track of the nature of the attitudes you reason with. This fact calls for an amendment to my account of reasoning. You do not operate on the contents of attitudes, but on their 'marked contents'. The contents are marked with the type of attitude they are the content of.

Often in practice we reason explicitly in language, saying sentences to ourselves. I do not assume that our reasoning must be explicit, but there is a case for thinking it must be. In reasoning we have to keep a grip on the syntactic structure of the propositions we reason with. Language is a good means of doing so, and we may need it for that purpose. If so, the reasoning we can do is constrained by the power of our language to express distinctively the attitudes we reason with. This adds some difficulties to the account of reasoning. For example, our ordinary way of expressing an intention is to use the indicative mood; you might say 'I shall be there in the morning', for example. But the indicative mood is also our normal way of expressing a belief. So explicit reasoning with intentions can become confused with explicit reasoning with beliefs, and the theory needs to be

careful to keep them apart. One chapter of the book is devoted to the complexities of explicit reasoning.

The book's last chapter finally returns to enkratic reasoning. It explains that enkratic reasoning fits my account of reasoning in general. If my account is right, therefore, enkratic reasoning is indeed something we can do to motivate ourselves: to bring ourselves to intend to do what we believe we ought to do. That is my answer to the motivation question.

*Faculty of Philosophy
Oxford University
Corpus Christi College
Oxford OX1 4JF, UK
and
Australian National University
Camberra, Australia
E-mail: john.broome@philosophy.ox.ac.uk*

REFERENCES

BROOME, J. (2013), *Rationality Through Reasoning*; Wiley-Blackwell.